

Tiempo de **Cultura**

Acompañamiento

Formación

Entrenamiento

Recursos exclusivos para

Pastores IPS

y sus encuentros con los

Ministerios Locales

Serie: Doctrinas Fundamentales de la Iglesia Pentecostal de Santidad

Anexo 13: SANIDAD DIVINA (B)

Introducción: El crecimiento del movimiento pentecostal en todos los continentes, ha favorecido el obrar del Espíritu Santo en diversos sectores del Cuerpo de Cristo -su Iglesia-, despertando una creciente atención sobre los dones carismáticos del Espíritu y una renovada fe en el poder de Dios, alentando a muchos para que crean en Dios como “sanador”. Pero también es necesario revisar ciertas objeciones y obstáculos que han sido propuestos por los incrédulos. Además, necesitan seguir ciertas direcciones prácticas en su obtención de la sanidad.

A. Objeciones

1. “La época de los milagros ya pasó.”

Esta objeción nos interesa porque la definición de la sanidad divina la coloca dentro de lo milagroso. La sanidad divina es la sanidad que ocurre por una milagrosa intervención dentro de las funciones normales del cuerpo humano, realizada por Jesucristo en respuesta a las oraciones de fe del creyente.

- a. ¿En qué época estamos? La respuesta tiene que ser la época cristiana. Y hay sólo una época cristiana. Desde Cristo y los apóstoles hasta el fin, la época de la Iglesia es una sola época. Joel profetizó que el poder y los dones del Espíritu Santo serían para los postreros tiempos. Pablo aclaró que los dones del Espíritu, que incluyen las sanidades, son para la Iglesia. Cristo es el eterno “Yo soy” y seguirá siendo el mismo hasta el fin.
- b. Las obras que él hizo, nosotros hemos de hacer. Los milagros divinos son tanto una parte de las administraciones divinas en los últimos días que Satanás hará esfuerzos especiales para falsificarlos.

2. “Los milagros afirmados por los que creen en la sanidad son también afirmados por los espiritistas, los clarividentes, y otras ciencias ocultas.”

- a. Hay mucho de lo falso y lo adulterado entre las sectas ocultas, pero también hay muchos milagros mentirosos.
- b. Son los espíritus de demonios haciendo milagros son las fuerzas avivadas de los magos egipcios, los oráculos grecianos, y los hechiceros de los paganos. No son divinos; son menos que omnipotentes, pero son más que humanos.
- c. Cristo nos advirtió en cuanto a estas cosas. Hemos de probarlas por sus frutos, condenarlas por la Palabra de Dios, y presentar contra ellas el poder verdadero de Dios que quebranta las ataduras físicas y espirituales.

3. “Los milagros de Cristo y de los apóstoles se hicieron con el fin de establecer y vindicar la cristiandad; por

eso, no los necesitamos ahora.”

- a. ¿Por qué, entonces, tantos esfuerzos por negar la veracidad de aquellos milagros? Y los de otros países y generaciones, ¿cómo van a saber que el cristianismo es verídico?
- b. Los milagros de Cristo no eran solamente para confirmar la palabra. Unos pocos casos bastan para eso. Cristo y los discípulos sanaron a miles. Cristo sana porque ama, porque siente compasión por los enfermos.

4. “Los cristianos debemos padecer la enfermedad con humildad y paciencia para que Dios reciba la gloria.”

- a. Si es así, nadie debe ir a un médico o tomar medicamentos para sanarse. Aguantar con pasividad y resignación sería la actitud más consistente con ese concepto.
- b. Hay muchos que son devueltos a los caminos de Dios por las enfermedades y aflicciones, pero son casos de cristianos desobedientes.
- c. Pablo dijo que muchos corintios estaban enfermos y algunos habían muerto porque no quisieron juzgarse a sí mismos. Cristo quiere que “estemos en prosperidad, que tengamos salud, que nuestra alma prospere”.
- d. Santiago dice, “¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará...” (Santiago 5:14-15). Hemos de sufrir con Cristo, pero Cristo nunca estuvo enfermo. Para poder llevar las aflicciones en la vida, necesitamos un cuerpo sano y fuerte.

5. Afirman algunos que hay tantos casos de fracaso y citan a Pablo y sus compañeros como ejemplos.

- a. El aguijón de Pablo se conserva como una preciosa reliquia para atormentar a los cristianos dudosos; Trófimo y Epafrodito son presentados en sus lechos para consolar a los sufridos.
- b. Primeramente, no es cierto que Pablo sufriera enfermedad física; su aguijón era “un mensajero de Satanás” para abofetearlo, alguna circunstancia personal que lo humillaba en presencia de otros. Además, la situación fue corregida lo suficiente para traer sobre su vida el gran poder de Cristo. Y el apóstol fue fortalecido más y más en sus labores espirituales. Además, el aguijón humillante de Pablo le fue dado a causa de las excesivas revelaciones que él tuvo, hasta subir al tercer cielo, para que no se exaltara sobremanera. Hay pocos hermanos que tienen esa experiencia. Finalmente, Pablo nos da el relato de su liberación del azote en II Corintios 1:8-11.
- c. Epafrodito fue sanado por la misericordia de Dios y Trófimo probablemente fue sanado, pero en una manera lenta y gradual. También, hay casos de fracasos cuyas causas no sabemos, pero no por eso vamos a dejar de orar por sanidad.

6. Afirman algunos que el énfasis puesto sobre el cuerpo quita o merma el interés trascendente en el alma.

- a. La misma objeción, pues, se puede mencionar en cuanto a Cristo y su sanidad de tantos enfermos. La verdad es que el poder sanador de Cristo trae a la persona una profundidad de experiencia espiritual. Promueve la pureza y la sinceridad en el alma.
- b. Resistir la enfermedad que quisiera atacarnos requiere de fe, comunión íntima con Dios, y tal dedicación a su obra que los que reciben al Señor como su sanador son personas de excelente carácter espiritual y un alto grado de consagración.

B. Recomendaciones prácticas

Hay que estar plenamente convencido de lo que dice la palabra de Dios en este asunto.

- La declaración: “Así dice el Señor” tiene que ser la base de toda nuestra fe. Los fracasos de fe resultan

de convicciones defectuosas o dudosas en cuanto a la Palabra.

- Cualquier apartamiento de la Palabra puede debilitar la fe. Dios dijo a Moisés que le hablara a la roca. Moisés usó “medios” y golpeó la roca con su vara (Números 20:12).

Hay que estar plenamente seguro de que es la voluntad de Dios sanar a los enfermos.

- a. La mayoría de las personas admiten la capacidad de Cristo para sanar. La fe verdadera admite igual confianza en el querer de Dios para sanar. ¿De qué sirve su poder si no está el querer también?
- b. Las fuerzas satánicas que azotan con enfermedad no respetan una fe vaga e indefinida. Antes de pedir la sanidad, tenemos que asegurarnos de que Dios quiere sanar. La sanidad física como la sanidad espiritual ha sido asegurada por la sangre de Cristo a todos los hijos de Dios y herederos de la fe.

Hay que confesar nuestras faltas y estar en plena comunión con el Señor.

- a. Si la enfermedad ha llegado a causa de pecado o desobediencia, el enfermo tiene que llegar a Dios con confesión y arrepentimiento. Un corazón impuro puede ser la fuente de muchos males orgánicos.
- b. Al mismo tiempo, hay que resistir la sugerencia de Satanás de que somos muy indignos para ser sanados. Él nos acusa de muchas cosas. Podemos juzgarnos a nosotros mismos para que no seamos juzgados.

Hay que entregar el cuerpo a Dios y reclamar su promesa de sanidad en el nombre de Jesús por fe sencilla.

- a. Hay diferencia entre pedir y recibir; entre esperar y aceptar. Hay que recibir la sanidad, no como un experimento, sino como una realidad. Hay que creer, no que Dios lo hará, sino que lo hace, un hecho cumplido.
- b. Hay que pensar bien todos los factores involucrados, estar asegurado de cada uno, deliberadamente, solemnemente, e irrevocablemente tomar un paso sobre nuevo terreno, las promesas de Dios. Se cierra la puerta a toda duda y tentación.
- c. Como la salvación resulta de un paso trascendental de fe, una entrega consciente del alma a Cristo, así la sanidad se recibe por una entrega total del cuerpo en la mano de Dios.

Hay que actuar en fe.

- a. “Levántate, toma tu lecho, y anda”. No para exhibir la fe ni para impresionar a otros, sino para hacer honor a la palabra de Cristo. La actuación de fe es un intercambio entre Cristo y la persona. “Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús” (Mateo 14:28-29).
- b. Actuar la fe exige una prueba de fe. Los síntomas pueden desaparecer lentamente; olvídelos. Mire a Cristo con certeza, amor, adoración, y alabanza.

EJERCICIOS

1. ¿Qué argumento se puede usar con aquellos que dicen que “la época de los milagros ya pasó”?

2. ¿Cómo se puede distinguir entre milagros falsos y milagros verdaderos?

3. Destaque lo irrazonable de aquellos que afirman que la enfermedad es la voluntad de Dios y hay que aguantarla con paciencia.

4. Una creencia firme en Cristo como Sanador ayuda a fortalecer la vida espiritual del creyente. Explique esto.

5. ¿Qué se puede decir de la importancia de la palabra de Dios como base de nuestra fe para sanar a los enfermos?

6. ¿Qué paralelos hay entre la fe que obtiene la salvación y la fe que obtiene la sanidad?

7. Piense en esto: No es exactamente nuestra fe lo que nos sana, sino Cristo, el Sanador. Nuestra fe sirve para llevarnos a Cristo, hacer contacto con Cristo. Luego, Cristo se encarga de hacer la sanidad.